



CIVILIZACIÓN ECOLÓGICA: REPLANTEANDO HORIZONTES Y TRANSICIONES MATERIALES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA

Pablo I. Ampuero-Ruiz

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Medio Ambiente y Desarrollo



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

Marisela Connelly

Profesora e Investigadora del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México

Sergio Cesarin

Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

Carlos Aquino

Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com/wps/>

Ampuero-Ruiz, Pablo. (2022). Civilización Ecológica: Replantando horizontes y transiciones materiales entre China y América Latina. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°26, enero. Eje Medio Ambiente y Desarrollo. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Nota: El tema abordado por el autor de este *WP* es parte de un proyecto que ha recibido fondos del Consejo de Investigación Europeo (ERC) bajo el programa de investigación e innovación de la Unión Europea *Horizon 2020* (grant agreement No. 853133).

Publicación de REDCAEM

Copyright © Red China y América Latina, enero 2022

Todos los derechos reservados



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	Horizontes Ecocivilizacionales.....	8
III.	Lo Tecnológico como Frontera Ecocivilizatoria.....	12
IV.	La Imaginación de lo Posible.....	16
V.	El Litio Nuestro de Cada Día.....	17
VI.	Conclusiones.....	19
VII.	Bibliografía.....	21

Civilización Ecológica: Replanteando horizontes y transiciones materiales entre China y América Latina

Pablo I. Ampuero-Ruiz

Resumen

La Civilización Ecológica se ha consolidado como uno de los conceptos teórico-políticos clave en la República Popular China. Bajo su égida se han articulado una serie de políticas, iniciativas y campañas que tratan de poner en práctica una visión china de desarrollo sustentable. La mayor parte de estas experiencias se sustentan en el optimismo tecnológico para lograr las metas ambientales y no cuestionan los preceptos de la civilización capitalista moderna. Este trabajo reflexiona sobre las limitaciones del horizonte ecocivilizacional propuesto por el gobierno chino, el cual pone mayor relevancia en la práctica ecológica, como sujeto de intervención tecnológica, y evita una discusión más profunda y abierta sobre modos de existencia alternativos. Utilizando el ejemplo de la industria del litio y la electromovilidad, sostengo que la Civilización Ecológica como se presenta hoy manifiesta una captura de la imaginación que no hace posible concebir nuevas formas de organización y práctica social por sobre las soluciones tecnológicas.

Palabras clave

Civilización Ecológica, soluciones tecnológicas, imaginación, modos de existencia, litio.

Autor

Pablo I. Ampuero-Ruiz es investigador postdoctoral en el proyecto “Mundos de Litio” en el Depto. de Antropología de la Universidad de Ámsterdam. Doctor (Ph.D.) en Antropología Social por el Instituto Max Planck de Antropología Social y la Universidad Martín Lutero de Halle Wittenberg, Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad de Peking y Licenciado en Historia con mención en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Su investigación se centra en diversos aspectos de antropología económica y política en torno a la industria del litio, las interconexiones entre clase, etnicidad y lugar de origen entre los trabajadores migrantes internos y las prácticas de alteridad/identidad en los encuentros culturales entre la República Popular China y Chile.

I. Introducción

En una publicación encabezada por Hu Angang, uno de los ideólogos más prominentes de la era Xi Jinping, se señala lo siguiente sobre la construcción de una Civilización Ecológica (*Shengtai Wenming* 生态文明): “(...) la construcción de una China hermosa (...) reconoce que proteger el medio ambiente es al mismo tiempo proteger las fuerzas productivas” (Hu et al., 2018: 108). *China 2050* es un libro que imagina cómo luciría la República Popular China (RPC) cuando realice la modernización socialista que, en cuanto a Civilización Ecológica, también significa reemplazar el uso de energías y materiales “negras” por “verdes”, establecer áreas de conservación ambiental y expandir el uso de energías renovables. La sección termina reafirmando que “(...) la implementación básica de la modernización verde, permitirá a China alcanzar el nivel de los países desarrollados, verdaderamente realizando una contribución verde a la humanidad y construyendo comprensivamente la sociedad de la Civilización Ecológica” (Hu et al., 2018: 109). En medio de este lenguaje grandilocuente encontramos al menos dos contradicciones esenciales. Por una parte, la convicción de que es posible crecer económicamente y al mismo tiempo proteger los ecosistemas y reducir la contaminación¹. Por otra, el énfasis en lo técnico y tecnológico por sobre las relaciones sociales realmente existentes sobre las que se proyecta la idea de la Civilización Ecológica.

La Civilización Ecológica se ha ido consolidando como uno de los conceptos centrales de la política china tanto a nivel doméstico como internacional. En su seno, aspira a domar los predicamentos ambientales de nuestra era a través de las “soluciones tecnológicas” (*techno-fix*), que requieren de masivas dosis de inversión y de información. Pero esta fe en la tecnología y el historial de concebir lo *civilizacional* como normativo y prescriptivo pueden resultar insustanciales frente a los desafíos ambientales. Aún más problemático resulta concebir la posibilidad de implementar las metas de la Civilización Ecológica y hacer una “China Bella” (*Meili Zhongguo* 美丽中国) sin perjudicar a otros, sino muy por el contrario, proyectar la práctica de la Civilización Ecológica a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR, *Yidai Yilu* 一带一路)². Porque como nos recuerda David Harvey, los problemas de la contaminación no se resuelven, sino que se mueven de un lugar a otro (2015: 258), arguyendo que estos no sólo se trasladan sino que también se

¹ En el texto se señala que la RPC pasará por un “periodo de superávit ambiental” hacia 2030, lo que expresa la idea que el país podría incrementar su crecimiento al transitar hacia una economía “verde”.

² El énfasis en lo ecológico ha llevado a reformular este macroproyecto de colaboración y comercio internacional a “Franja y Ruta Verde” (*luse yidai yilu* 绿色一带一路) (Zhu et al., August 20, 2021).

dispersan a escalas diferentes. Su reflexión nos habla de los asuntos ambientales y geopolíticos desencadenados a partir de la desindustrialización de las economías capitalistas avanzadas en el Atlántico Norte, las cuales han externalizado gran parte de su actividad manufacturera a países del Este y Sudeste Asiático desde los años 80 del siglo XX.

En un principio, estas iniciativas se enmarcaron en un paradigma de “ventajas comparativas” que justificaban los menores costos de producción en esas regiones subdesarrolladas mientras se expandían las industrias de servicios y logística en el Atlántico Norte. Una vez que los temas de sostenibilidad medioambiental y los peligros del cambio climático comenzaron a ganar terreno en las discusiones internacionales, el juicio político no se volvió contra países como India y la República Popular China (RPC) que, persiguiendo estrategias de desarrollo similares a las europeas, eran acusados de producir altas emisiones de carbono. Atendiendo al predicamento, la RPC ha propuesto una serie de políticas que buscan combinar el crecimiento económico con el desarrollo sustentable. Sin embargo, estos ensamblajes ecológico-productivos parecieran estar lejos de una imaginación radical de lo posible, es más, de una forma similar a como Europa Occidental se volvió “verde” a través de la externalización de parte de su producción contaminante, la RPC muestra indicaciones de una tendencia similar en tono a sus inversiones planetarias.

Este artículo busca reflexionar en torno a la imaginación de la sustentabilidad ambiental en la conjunción entre las prácticas asociadas a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) y el deseo por construir de una Civilización Ecológica. La IFR es el proyecto insigne de la RPC para consolidar su posición en el sistema internacional. Por una parte, la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) se ha materializado en desarrollo de infraestructuras de conectividad, circulaciones de capital y tecnología y la cooperación en diversas materias entre China y países de Asia, África y América Latina. Por otro, los mecanismos y las prácticas que han mediado estos procesos han sido fuentes de preocupación, en cuanto la IFR ha sido definida como una “trampa de deuda” (Chellaney, 2017; A. K. Addis et al., 2021), un proyecto imperialista (Duara, 2019; Rawson, 2019), una nueva forma de dependencia (Carmody, 2020), o como una iniciativa improvisada con serias consecuencias políticas, sociales, económicas y medioambientales (Y. Li and Shapiro, 2020; Ascensão et al., 2018; Harlan, 2021; Tracy et al., 2017).

A pesar de estas preocupaciones y de los desafíos presentados por la pandemia del COVID-19, la IFR continúa expandiéndose mientras la RPC confirma sus compromisos con la descarbonización. En este contexto, cabe preguntarse cómo se relacionan las prácticas tanto a nivel doméstico como internacional en la imaginación relativamente coherente de una Civilización Ecológica. Para esto cabe pensar en dos direcciones. En primer lugar, desde los criterios conceptuales que habilitan la imaginación de la Civilización Ecológica, desde las fundaciones teóricas que la articulan hasta el campo conceptual que produce y reproduce. La segunda dirección es a contrapelo, concentrándose en un elemento central de las “transiciones materiales”³ constitutivas de la imaginación de la Civilización Ecológica, a saber, el litio. Haciendo un análisis de los debates ecocivizacionales y tecnoambientales en la República Popular China, en Chile y en la Bolsa de Metales de Londres, propongo caracterizar las prácticas de Civilización Ecológica como estrategias de “soluciones tecnológicas” (*techno-fix*) que buscan atender la crisis ambiental a través de lo que David Harvey denominó como “solución espacial” (2005)⁴.

En esta lógica, el capital se moviliza externamente junto con sus consecuencias estructurales, entre ellas, la contaminación y degradación medioambiental. Considerando cuidadosamente los esfuerzos por descarbonizar e implementar las transiciones energéticas en la RPC y en Chile, aquí presento un caso donde los límites para alcanzar sustentabilidad eco-social están determinados por la captura de la imaginación de lo posible. Es así como las estrategias que apuntan a unas transiciones materiales generalizadas proyectan esperanzas de lo *ecológico* sobre las mismas prácticas de producción, consumo e intercambio de nuestro presente, y no logran articular una nueva visión de lo *civilizacional*, entendido como un modo de existencia⁵. Este caso de estudio revela algunos aspectos relevantes de las prácticas constitutivas de la Civilización

³ El concepto más utilizado en el lenguaje político y corporativo mundial es de “transiciones energéticas”, haciendo alusión a la reconfiguración de las matrices energéticas, sin embargo, encuentro que “transiciones materiales” resulta más representativo del espíritu que informa estas políticas. Esto debido a que las estrategias de contención del cambio climático no se reducen solamente al desfase de ciertas fuentes de energía en función de otras, sino que a una concientización generalizada sobre la huella de carbono presente en los bienes que nos rodean. Cabe mencionar las limitaciones del concepto de “transición” en este contexto, el cual asume un movimiento efectivo entre dos momentos. La evidencia empírica no nos permite afirmar que exista tal “transición”, sino más bien una “coexistencia” de materiales. Este punto se desarrolla hasta cierto punto en el presente artículo.

⁴ Harvey observa que la IFR es esencialmente una estrategia de expansión de capital hacia otras fronteras geoeconómicas con el fin de evitar una crisis de sobreacumulación en la RPC (Harvey 2020).

⁵ Sin adoptar completamente la propuesta sobre “modos de existencia” de Bruno Latour (2013), estimo importante rescatar su noción de civilización como un modo de existencia que combina historicidad, redes, instituciones e imaginación.

Ecológica desde la República Popular China, al mismo tiempo que refleja las limitaciones ontológicas al crecimiento económico como parte de una ambición ecocivilizacional.

Este artículo ha sido dividido en cuatro partes. En la primera sección se presentan los fundamentos teórico-políticos de la Civilización Ecológica y las limitaciones de la idea de Civilización. Luego, se analiza la relación entre Ecología y tecnología como ejes centrales de la práctica de Civilización Ecológica. En la tercera sección reflexiono sobre la relación entre Civilización Ecológica y la imaginación de otros modos de existir. Finalmente, elaboro cómo estos temas se manifiestan en las transiciones materiales, a través del ejemplo de la industria del litio y la electromovilidad.

II. Horizontes ecocivilizacionales

Más allá de los juicios morales, es necesario reconocer que la sublimación de los imperativos medioambientales al nivel del discurso político nacional y mundial ha sido un movimiento positivo, aunque tardío. En el caso de la República Popular China, Hu Jintao introdujo el concepto durante el XVII Congreso del Partido Comunista de China en 2007, consagrándolo en la Constitución del Partido en 2012 (el mismo año en que Xi Jinping se convirtió en su Secretario General y Presidente del país) y seis años más tarde en la Constitución Política de la RPC. Acuñando la Civilización Ecológica, el PCCh ha proyectado su legitimidad en términos históricos y visionarios (Y. Li and Shapiro, 2020: 6), toda vez que el concepto en sí se constituye como una ruta de procesos normativos que se hacen al andar (Geall and Ely, 2018).

La propuesta ecocivilizacional china se manifiesta como una alternativa a las aproximaciones al problema ambiental de otros países, buscando realzar la especificidad de China como ente histórico. En la línea de Karl Polanyi (2001), el desarrollo de la economía de mercado en los últimos cincuenta años ha vivido un proceso de alienación de la relaciones sociales, representado en la mercantilización de “bienes ficticios” como el capital, el trabajo y la tierra/naturaleza. Desde sus etapas fundacionales, el capitalismo ha considerado la naturaleza como un soporte a la reproducción social (Wood, 2017) o el “depósito principal de la reserva de energía permanente” (Heidegger, 1977: 21). Como tal, se ha justificado su apropiación con fines de lucro, estableciendo relaciones de explotación entre los humanos y la naturaleza. Estas relaciones han sido valoradas según

su importancia para el sustento de la vida humana (como valor de uso o valor en un sentido moral), cuya disponibilidad está limitada y, por tanto, sujeta a las leyes del mercado (como valor de intercambio o valor en un sentido económico).

La subsunción de la naturaleza bajo la lógica del capital ha configurado una ecología planetaria de recursos cuya distribución se expresa en dimensiones culturales y en desigualdades estructurales. La vieja lógica del colonialismo, donde el centro imperial domina los recursos y la población dentro de un territorio anexo ha sido reformulada como una estrategia de control económico sobre recursos naturales y financieros. En este sentido, la apertura de los mercados financieros y de materias primas han proveído las “soluciones espaciales” (Harvey, 2005) que alimentan el metabolismo del capital y evitan crisis de sobreacumulación. En términos concretos, las últimas décadas del siglo XX vieron la aplicación de los “ajustes estructurales” por parte de las instituciones de Bretton Woods en países en vías de desarrollo. Estas políticas buscaban establecer condiciones favorables para la recepción de inversión extranjera directa (IED) así como reformar los regímenes productivos locales por unos basados en “ventajas comparativas”. Muchos países de América Latina, África y Europa del Este pasaron de ser industriales o proto-industriales a economías dependientes de la provisión de materias primas y/o de mano de obra barata.

En respuesta a este ciclo de mercantilización forzada, algunos países, especialmente en el este asiático, decidieron perseguir modos desarrollistas de producción que integraban sus economías nacionales con la circulación planetaria de capital y bienes de consumo. Fue así como Japón, Corea del Sur y Taiwán se convirtieron en centros manufactureros, y Hong Kong y Singapur en puntos neurálgicos de la actividad financiera y logística internacional. Estas experiencias se observaron con atención entre los líderes de la República Popular China, quienes tras la muerte de Mao Zedong en 1976 comenzaban a vislumbrar drásticos cambios a su sistema. La implementación de la Reforma y Apertura (*Gaige Kaifang* 改革开放) inició un periodo de liberación de las fuerzas productivas y acumulación acelerada de capital que reposicionó a China en los circuitos económicos internacionales (Arrighi, 2008). En un par de décadas, la RPC se ha convertido en uno de los mayores receptores de inversión extranjera directa (IED), aunque nunca ha abierto completamente sus mercados. Aun así, muchas empresas han establecido *joint ventures* bajo la condición de facilitar la transferencia de capital y de conocimiento, lo que fue funcional al desarrollo y proyección mundial de empresas locales. A cambio, la RPC ofreció su potencial demográfico: una gran masa de

trabajadores calificados, disciplinados y de bajo costo, más la seductiva posibilidad de acceder a su mercado de consumo interno.

Visto como una estrategia de enriquecimiento, el proceso de Reforma y Apertura ha sido increíblemente exitoso⁶. A cuatro décadas de su lanzamiento, la RPC se constituyó en un centro mundial de producción e innovación tecnológica, ha mejorado la conectividad y la infraestructura interna, y, recientemente, ha logrado levantar de la pobreza absoluta a millones de campesinos. Sin embargo, el crecimiento económico acelerado también ha creado nuevos desafíos. Entre los más evidentes, la corrupción y las grandes desigualdades socioeconómicas, el desarrollo desequilibrado entre las áreas urbanas y rurales, la masificación del trabajo migrante precario y la contaminación y degradación ecológica destacan en debates, discursos y políticas públicas.

Durante los años 80` y 90` del siglo XX, estas consecuencias fueron asumidas como parte del claroscuro de la economía de mercado (Yu, 2005; Wang, 2016; Naughton, 2018). Bajo el liderazgo de Jiang Zemin (1989-2004), el criterio de crecimiento económico fue el más importante al evaluar el desempeño de los burócratas del Estado y así asegurar su promoción entre las filas del Partido. Durante estos años, la RPC expandió su capacidad industrial a través de una reforma profunda a las Empresas de Propiedad Estatal, lo que hacia fines del siglo XX significó la privatización parcial, los despidos masivos y formas de contienda política que motivaron la reformulación del “pacto social” (Lee, 2007). Al mismo tiempo, tras convertirse en un centro manufacturero planetario, el país registró una demanda creciente de energía, lo que, conectado con la actividad productiva como tal, ha puesto las fronteras ecológicas del crecimiento económico chino (y mundial) bajo enorme presión (M. Li, 2016). A nivel social, las nuevas generaciones parecen menos dispuestas a aceptar las consecuencias de degradación ambiental, lo que ha intensificado la politización asuntos como el smog (Ahlers and Shen, 2021), la contaminación de los cuerpos hídricos (Economy, 2010), la calidad de los productos agrícolas (Cody, 2014) o la destrucción de los sistemas ambientales en las áreas de minorías étnicas (Baranovitch, 2016)

⁶ Giovanni Arrighi (2008) entrega una visión detallada del proceso de emergencia global de la República Popular China. Ahí recupera la tesis de Joseph Stiglitz de que el éxito de la Reforma se debe a su gradualismo en lugar de adoptar la terapia de shock usada en el bloque soviético. Esta tesis es reforzada en el reciente estudio de Isabella Weber (2021) sobre los debates económicos en las cúpulas partidarias en torno a la Reforma en los años 80. Para conocer más detalles sobre las tensiones político-ideológicas del proceso de Reforma, especialmente sobre la necesidad de formular una Civilización Espiritual en un contexto de crecimiento económico, véase Yu 2005.

En estos asuntos, las expresiones espontáneas de descontento de la sociedad civil no han sido reprimidas en principio, sino cooptadas por el Partido-Estado a través de la integración parcial de sus demandas, la promulgación de nuevas leyes y normativas (aunque con escasa capacidad de aplicación) y la externalización de servicios públicos (Y. Li and Shapiro, 2020). Este modelo de “autoritarismo consultivo” (Teets, 2014) “contencioso” (Chen, 2012) ha logrado afianzar la autoridad del Partido Comunista de China (PCCh) a través de la cooptación de las Organizaciones No-Gubernamentales Medioambientales (ONGM) y de la rutinización de la protesta social (Y. Li and Shapiro, 2020).

Las estrategias de desescalada de la agitación social fueron centrales durante la época de Hu Jintao, quien las elevó al terreno teórico-programático a través de la “perspectiva científica del desarrollo” (*kexue fazhan guan* 科学发展观) en la persecución de una “sociedad socialista armoniosa” (*sheuhizhuyi hexie shehui* 社会主义和谐社会). Por una parte, la perspectiva científica permitió articular una nueva estrategia de desarrollo sostenible más allá del crecimiento económico, que lograra un balance general entre las expectativas sociales (de mejoramiento material, cultural y medioambiental) y las metas nacionales establecidas por el PCCh (Holbig, 2009: 49).

Por otra, la instalación de la idea de armonía supuso la imposición de los intereses de Estado por sobre cualquier reclamación subalterna, justificando las desigualdades sociales (Holbig, 2009: 52). Una expresión clara de las tensiones entre expectativas sociales y los objetivos programáticos del Partido-Estado puede verse en la transformación en el significado de la palabra armonía (*hexie* 和谐). En reacción contra el creciente intervencionismo estatal en las formas de comunicación, la palabra armonía fue convertida en un verbo significando censura. Es así como surgió la expresión *bei hexie le* 被和谐了, o “haber sido armonizado”, usada cuando una persona o institución fue censurada o castigada por criticar a los líderes del país o manifestarse en contra de alguna política.

Sobre estas bases teóricas se ha abordado la cuestión ecológica. El concepto de Civilización Ecológica (*Shengtai Wenming* 生态文明) corresponde a la cuarta dimensión del horizonte civilizacional perseguido por el PCCh desde 1980, sumándose a la Civilización Espiritual (*jingshen wenming* 精神文明), la Civilización Material (*wuzhi wenming* 物质文明) y la Civilización Política (*zhengzhi wenming* 政治文明) (Geall and Ely, 2018: 1184). En el argot político contemporáneo, la idea de China como un “Estado-Civilización” impone una visión atávica sobre el modernismo del “Estado-Nación” (Xia, 2014). La noción de civilización es profundamente normativa, un *idealtypus* Weberiano que prescribe la

imaginación de la “Chinidad” como una substancia cultural, donde la parte define la totalidad. Siguiendo la línea del antropólogo Allen Chun, estas concepciones, usualmente presentadas en clave Confuciana, están estrechamente ligadas a una “invención de la tradición al servicio de un emergente nacionalismo cultural” (2017: 142). En el espacio semántico local, entonces, la *civilización* se encuentra sobredeterminada y, por tanto, cognitivamente inasible. Es en el lenguaje político donde juega un rol, presentándose como *idealtypus* prescriptivo del comportamiento humano (en las dimensiones espirituales/ideológicas, materiales, políticas y ambientales) y alejándose de cualquier noción relacional, comparativa y multinivel inherente a una macroformación que no es reducible a una comunidad o región, nación o estado (Hann, 2018).

III. Lo tecnológico como frontera ecocivilizatoria

Las premisas de la Civilización Ecológica restan en supuestos que combinan los dogmas de la economía de mercado, el optimismo moderno en la tecnología y el deseo contingente por la sustentabilidad. En este sentido, las transiciones energéticas se imaginan en torno a la continuidad de los patrones de producción y consumo característicos de la civilización capitalista moderna, los que adquieren un ribete de sustentabilidad al definirse en términos de transiciones materiales, por ejemplo, desde los combustibles fósiles a las fuentes renovables de energía y la reducción de las emisiones de carbono a través del almacenamiento energético en baterías de litio o de dispositivos de captura aún en desarrollo.

La estrategia ambiental del gobierno chino se condice en gran parte con el *zeitgeist* de transiciones materiales mediadas por tecnologías definidas en claves morales como “limpias” o “verdes” (Stensrud and Eriksen, 2019; Dunlap, 2021a). En términos geopolíticos, la conceptualización de las transiciones materiales tanto en la Unión Europea como en los Estados Unidos utilizan lo “verde” y “limpio” como una estrategia de expansión de la red eléctrica (Dunlap, 2021b). Algo similar ocurre en la RPC, donde el mercado de consumo de electromovilidad es estimulado no solo por subsidios estatales sino también por sus marcadores conspicuos, como la visibilidad de una marca suntuaria o una placa patente de color verde que resalta sobre la de vehículos a combustibles fósiles que son de color azul.

Imagen 1

Dos vehículos eléctricos de marcas locales y un vehículo de marca japonesa impulsados por combustible fósil



Fuente: Foto del autor, Shenzhen 2019.

Cabe señalar que el desarrollo tecnológico cumple un rol importante en la posibilidad de lograr las metas ambientales. Sin embargo, un creciente grupo de activistas e intelectuales han llamado la atención sobre las fronteras de la tecnología y la inminente necesidad de transformaciones sociales. Pero los debates sobre postextractivismo y decrecimiento no han logrado cautivar la imaginación de agentes políticos, burocráticos o corporativos. Muy por el contrario, en términos de las discusiones técnicas, las estrategias de descarbonización tanto en el Atlántico Norte como en la RPC refuerzan las dinámicas de financiarización, en cuanto estrategia de descontaminación por mercantilización⁷ como mecanismo de crecimiento sostenible y sustentable⁸. Es así como dos tecnologías de la financiarización emergen como centrales: 1) que sería posible reducir la contaminación a través de mercados de emisiones y/o balances de compensación (*offsetting*), y 2) que el

⁷ Los mercados de bonos verdes, de emisiones de carbono o de calidad del agua son casos emblemáticos, véase Tripathy 2017 sobre el uso del lenguaje financiero en la articulación de políticas de sustentabilidad y Bruckermann 2020 sobre las prácticas de financiarización asociadas a los bosques de compensación de carbono en la República Popular China.

⁸ A este conjunto de fenómenos se le suele llamar “neoliberalismo verde”.

mercado financiero cumpliría un rol central en realizar las inversiones necesarias para las transiciones materiales⁹.

Estas formas de optimismo tecnológico también son asumidas por la Civilización Ecológica. En materia energética, por ejemplo, el desarrollo relativamente avanzado de parte de la industria automotriz en la RPC en base a tecnologías de electromovilidad es compatible con el interés de países como Chile, Bolivia y Argentina por rentabilizar sus yacimientos de litio. Asimismo, el desarrollo y la implementación paulatina del PIB Verde como mecanismo que promueva la descarbonización de las cadenas productivas en la RPC resuena con la introducción de las “finanzas ambientales”.

Como principio de interacción local y global, la Civilización Ecológica encapsula los deseos de una modernidad en estado catastrófico. Lejos de ser una alternativa a los caminos perseguidos por otras economías avanzadas, los preceptos que articular el horizonte ecocivilizacional chino se condicen con los mecanismos y las tecnologías del sistema-mundo capitalista. El antropólogo David Tyfield, observando la adopción de la electromovilidad en la República Popular China, ha conceptualizado esta tensión como un “régimen socio-técnico”. Tyfield nos recuerda que “(...) concebir las transiciones como inseparablemente políticas y culturales no solo supone que debiéramos tener un escepticismo saludable en torno a los discursos de ‘no suma cero’ (‘todo ganan’, ‘triple triunfo’, etc. ...), pero por el contrario, que nuevas formas de distinción social, exclusión y las técnicas disciplinarias (violentas), por parte tanto del estado como de las corporaciones, serán casi *inevitablemente* parte de este proceso” (2014: 590).

Alejada de proponer una alteridad radical, la Civilización Ecológica es una ruta de continuidad. En términos de lo civilizatorio, este proyecto no busca transitar hacia un sentido tradicional, antimoderno o alternativo de las relaciones metabólicas entre humanos y naturaleza. Tampoco produce una reconfiguración imaginativa del presente. Por el contrario, la Civilización Ecológica abraza la modernidad ilustrada con fuertes ribetes socialistas, defendiendo el rol de las “soluciones tecnológicas” (*techno-fixes*) y la implementación de patrones normativos prescriptibles como mecanismos paliativos de los efectos del cambio climático. Es así como este horizonte ecocivilizacional no inaugura, pero consolida modos de existir que son constitutivos de nuestra actual crisis climática (Latour, 2013).

⁹ Esta fue una de las grandes conclusiones de la COP26 en Glasgow, denominada “finanzas ambientales”.

Imagen 2**Página del Diario del Pueblo (23 de agosto de 2021)**

El texto dice: "Seguir el camino de la prioridad ecológica y el del desarrollo verde y esforzarse por construir una modernización en la que las personas y la naturaleza convivan en armonía"



Fuente: Foto del autor, Shenzhen 2019.

En otras palabras, no hay tales transiciones energéticas sino, más bien, continuidades capitalistas, que imaginan las realidades socioproductivas como una extensión del presente, pero con otras materialidades. Insertadas en realidades de injusticias estructurales planetarias, la realización de los intereses energéticos en los circuitos internacionales se constituyen como “transiciones bipolares” (Weinberg and Bonelli, 2021: 93), es decir, una reconfiguración oscilante de los tiempos y espacios que permiten la continuación de la existencia del capitalismo actual. Pensando desde el caso de la industria del litio, existe una distribución desigual, desequilibrada y polarizada entre el humor maníaco capitalista y el uso del agua dulce y salmuera, que son manifestaciones de nuevas relaciones de desigualdad, dependencia y catástrofe (Weinberg and Bonelli, 2021: 93-94), que capturan la imaginación de lo posible a través de la universalización de espacio-temporalidades de progreso y modos de existencia unívocos.

IV. La imaginación de lo posible

Para el antropólogo David Graeber, la imaginación está al centro de las posibilidades por construir formas alternativas de vivir. Alejándose de las concepciones cartesianas de la imaginación como el dominio de lo irreal, Graeber propone que ésta “(...) en ningún sentido es estática ni flota libremente, pero está completamente articulada en proyectos de acción que apuntan a ejercer efectos concretos sobre el mundo material, y como tal, está siempre cambiando y adaptándose” (2015a: 91). Lo central de la imaginación es su capacidad transgresora “(...) que puede llevar a una subjetividad abstracta y esterilizada, cuando no invisible, a la presencia de otros mundos posibles” (Pakman, 2014: 44). Pero la imaginación no está divorciada de las realidades materiales, sino más bien se articula a través de ellas, de los signos presentes en las prácticas culturales, negociando así los límites de lo que Graeber denominó como las “estructuras de la imaginación” (2015a).

En discusiones tanto corporativas como gubernamentales resulta paradigmático que la imaginación sobre sustentabilidad ecológica no logre superar los preceptos de los modos de vivir asociados a la economía de mercado. Las limitaciones a la imaginación de lo posible pueden ser observadas en todo orden de cosas, desde los amarres burocráticos a la creatividad y el deseo, analizados por David Graeber (2015b), hasta el rol de los dispositivos de valoración y las normas y estándares que determinan la imaginación del futuro de exploraciones mineras documentados por Tobias Olofsson (2020). En nuestro presente, la captura de la imaginación por las continuidades capitalistas es tan poderosa que resulta más fácil imaginar la deterioración total de la tierra y la naturaleza que la descomposición del capitalismo (Jameson, 1994: xii).

Es en esta línea que debemos evaluar el devenir de la Civilización Ecológica. La imaginación en torno a este concepto enfatiza su substancia *ecológica*, buscando lograr las metas ambientales de sustentabilidad y reducción de emisiones, mayormente a través de la implementación de nuevas tecnologías. Pero mucho menor énfasis hace en lo *civilizacional*. En este sentido, la imaginación de la Civilización Ecológica se encuentra capturada por los preceptos de nuestra actual economía de mercado y los imperativos morales de las transiciones materiales. La extracción, producción y el consumo se mantienen al centro del modo de existir, posibilitados por un cambio de materialidades. Es así como entidades corporativas y gubernamentales tanto en la República Popular China

como en instancias mundiales insisten que para lograr las metas de sustentabilidad ecológica es necesario expandir los proyectos mineros, especialmente aquellos vinculados a las “nuevas energías” tales como litio, níquel, tierras raras, cobre, etc. Estos proyectos están adjetivados por categorías deseables, tales como “verde” o “limpio”, que encubren las consecuencias medioambientales involucradas en su extracción y transformación, consumo y descarte.

En la imaginación de la Civilización Ecológica la manipulación de la naturaleza es una aproximación aún deseable. La reducción de emisiones (y de la degradación ambiental en general) en los patrones productivos se apoya en la mercantilización de la contaminación y la esperanza de la reducción por captura. Es así como se construyen mercados de carbono o de contaminación hídrica que buscan fomentar la descontaminación mientras se constituyen en bienes de especulación financiera. A una escala más general, la implementación de mecanismos de medición como el Producto Interno Bruto Verde, que incluyen cálculos de emisiones de carbono en las cadenas de valor, promueven transiciones materiales, tanto de los productos como de las fuentes de energías involucradas en su producción. En este sentido, la imaginación de la producción ecológicamente sustentable proyecta las lógicas de crecimiento permanente y de expansión del capital que no han logrado escapar los dispositivos de medición y/o cognición (Tripathy, 2017; Knuth, 2018; Olofsson, 2020) constituyentes de la “economía narrativa” (Leins, 2018)¹⁰.

V. El litio nuestro de cada día

La tensión entre Ecología y Civilización se manifiesta con mayor elocuencia en las materialidades de las transformaciones energéticas y la imaginación sobre manifestaciones de consumo y bienestar social, donde el litio resulta un caso paradigmático. El mismo mantra se repetía una y otra vez en las presentaciones de diversos agentes industriales durante la Semana de los Metales 2021, uno de los eventos corporativos más importantes organizado por la Bolsa de Metales de Londres. Los

¹⁰ Stefan Leins acuñó este concepto como una forma de articular el funcionamiento de la economía contemporánea, especialmente en su dimensión financiera. Leins nos recuerda que la economía hoy en día es un sistema dirigido hacia el futuro, por tanto, basada en expectativas. Por su parte, estas expectativas requieren de “imaginarios del futuro”, que se manifiestan como prácticas que permiten hacer frente a la incertidumbre (Leins 2018, 12).

expositores tanto del Banco de China como de la Bolsa de Metales de Shanghai coincidían con el pronóstico de los analistas de importantes agencias financieras: para lograr la transición energética se requiere más minería. Según Aidan Davvy, el Jefe de Operaciones del Internal Council on Metals and Mining (ICMM), alcanzar la meta de carbono neutralidad para el año 2050 traerá consigo un incremento en 6 veces de la demanda por metales y minerales. Esto pone enormes presiones en estas industrias por cambiar sus fuentes de energía, pero también en repensar la logística y transporte de los bienes (que usualmente no son incluidas en los cálculos de emisiones) y reformular las estrategias de recuperación ecológica, incluyendo evitar los cultivos de compensación y promover la transparencia.

El problema es que al presentar el litio como un mineral “verde” o “limpio”, lo cual se extiende a los productos que constituye como bien de consumo, a saber, las baterías de litio utilizadas en electromovilidad, se encubre el conjunto de relaciones productivas que perjudican la sustentabilidad ambiental. Los altos volúmenes de agua utilizados en su extracción en la salmuera junto con la transformación de la geografía de los salares son procesos productivos hostiles con la biodiversidad. Es aquí donde los agentes industriales retornan a las “soluciones tecnológicas” que apuntan a lo ecológico, sin cuestionar las posibilidades de otros modos de existencia.

La alienación, especialmente aquella producida por violencia estructural (Graeber, 2015a), es la negación de la imaginación. En el caso de las soluciones tecnológicas, la capacidad alienadora de los bienes de consumo, lo que Karl Marx denominó como “el fetichismo de la mercancía” (1990: Capítulo 1.4), sofoca la imaginación de lo posible. Por eso no es de extrañar que el consenso entre las empresas automotrices sobre el futuro de la electromovilidad (y las transiciones materiales asociadas) sea consistente con las lógicas de régimen socio-técnico con nuevas formas de distinción social (a lo que más arriba definí como marcadores conspicuos), exclusión (por ejemplo en el acceso a la electromovilidad) y técnicas disciplinarias (impuestos a combustibles fósiles, subsidios para electromovilidad, culpabilidad moral, etc.) que alinean los intereses gubernamentales y corporativos. En esas lógicas, la expansión de la minería tiene sentido, tanto como el reemplazo de los vehículos particulares a combustibles fósiles por unos impulsados con baterías de litio. En el horizonte ecocivilizacional, tienen sentido como “negaciones fetichistas” (Žižek, 2008: 53–54), en cuanto las transiciones materiales permiten despertar

el entusiasmo sin tener que cuestionar los preceptos fundamentales de la Civilización capitalista moderna.

VI. Conclusiones

La inclusión del debate sobre el cambio climático en instancias internacionales no ha sido asumida con la seriedad que requiere por todos los gobiernos. Por una parte, las tensiones entre científicos de variadas disciplinas y políticos de distintas tradiciones parecen resolverse en virtud de contingencias más que en base a la evidencia científica. Por otra, los intereses políticos, económicos y socioambientales se articulan como dinámicas mutuamente excluyentes, donde la rentabilidad prevalece. En este artículo he argumentado que las dificultades por solucionar las contradicciones entre nuestro modo de existencia y la emergencia ambiental no se debe solamente a intereses políticos o económicos, sino que corre por vetas más profundas que han capturado la imaginación de lo posible.

En el caso del horizonte ecocivilizacional propuesto por la República Popular China, hay un gran esfuerzo por imaginar la tecnología de la sustentabilidad ambiental, pero no provee una propuesta de Civilización, entendida como macroformación de relaciones humanas en torno a un modo de existencia. Es así como resulta plausible proyectar las “soluciones tecnológicas” junto a los patrones de producción y consumo constitutivos de la economía de mercado. Las transiciones materiales, entonces, habilitan la imaginación de un devenir donde hay extractivismo, generación de energía, movimiento planetario de bienes, sistemas financieros y promoción del consumo doméstico a una escala mayor que hoy, pero en base a energías “verdes” o “limpias”.

En síntesis, las transiciones materiales asociadas a las estrategias contra el cambio climático han fallado en la emancipación de la imaginación de lo posible. Esto presenta grandes limitaciones al imaginar la Civilización Ecológica, en cuanto lo *ecológico* se encuentra capturado por la ontología de las soluciones tecnológicas (con todas las implicancias de aquello en la realización del capital) e invisibiliza la importancia de repensar lo *civilizacional*. Esto no quiere decir que esas imaginaciones no existan como tal, sino que no logran posicionarse entre las concepciones de mundo más influyentes. Son aún pequeños experimentos con limitada cobertura los que poco a poco comienzan a

construir un espacio de alteridad radical en las sombras de las gobernanzas nacionales y mundiales. Es por esto que, en su ascensión planetaria, resulta crítico que otras latitudes puedan manifestar sus propuestas sobre otros modos de existencia que permitan reconfigurar la relación entre Civilización y Ecología en un sentido de responsabilidad y humildad entre seres humanos y sistemas ambientales.

VII. Bibliografía

- Addis, Amsalu K., Simplicie Asongu, Zhu Zuping, Hailu Kendie Addis, and Eshetu Shifaw. (2021). "Chinese and Indian Investment in Ethiopia: Infrastructure for 'Debt-Trap Diplomacy' Exchange and the Land Grabbing Approach." *International Journal of Emerging Markets* 16 (6): 998–1025. En: <https://doi.org/10.1108/IJOEM-08-2019-0642> (Consultado 12.01.2022).
- Ahlers, Anna L., and Yongdong Shen. (2021). "Breathe Easy? Local Nuances of Authoritarian Environmentalism in China's Battle Against Air Pollution." En: <https://doi.org/10.1017/S0305741017001370> (Consultado 20.01.2022).
- Arrighi, Giovanni. (2008). *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-First Century*. London, UK: Verso.
- Ascensão, Fernando, Lenore Fahrig, Anthony P. Clevenger, Richard T. Corlett, Jochen A. G. Jaeger, William F. Laurance, and Henrique M. Pereira. (2018). "Environmental Challenges for the Belt and Road Initiative." *Nature Sustainability* 1 (5): 206–9. En: <https://doi.org/10.1038/s41893-018-0059-3> (Consultado 15.01.2022).
- Baranovitch, Nimrod. (2016). "Ecological Degradation and Endangered Ethnicities: China's Minority Environmental Discourses as Manifested in Popular Songs." *The Journal of Asian Studies* 75 (1): 181–205. En: <https://doi.org/10.1017/S0021911815001576> (Consultado 25.01.2022).
- Bruckermann, Charlotte. (2020). "Green Infrastructure as Financialized Utopia: Carbon Offset Forests in China." In *Financialization: Relational Approaches*, edited by Chris Hann and Don Kalb, 86–110. Max Planck Studies in Anthropology and Economy Volume 6. New York, US, Oxford, UK: Berghahn.
- Carmody, Pádraig. (2020). "Dependence Not Debt-Trap Diplomacy." *Area Development and Policy* 5 (1): 23–31. En: <https://doi.org/10.1080/23792949.2019.1702471> (Consultado 15.01.2022).
- Chellaney, Brahma. (2017). "China's Debt-Trap Diplomacy." Accessed January 26, 2022. En: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-one-belt-one-road-loans-debt-by-brahma-chellaney-2017-01?barrier=accesspaylog> (Consultado 25.01.2022).
- Chen, Xi. (2012). *Social Protest and Contentious Authoritarianism in China*. New York, US: Cambridge University Press.
- Chun, Allen John Uck Lun. (2017). *Forget Chineseness: On the Geopolitics of Cultural Identification*. SUNY series in global modernity. Albany, US: SUNY Press.
- Cody, Sacha. (2014). "Exemplary Agriculture: The Origins of Independent Organic Farming in China." *Student Anthropologist* 4 (1): 18–30. En: <https://doi.org/10.1002/j.sda2.20140401.0002> (Consultado 15.01.2022).
- Duara, Prasenjit. (2019). "The Chinese World Order in Historical Perspective: The Imperialism of Nation-States or Soft Power." *China and the World* 2 (4): 1–33. En: <https://doi.org/10.1142/S2591729319500238> (Consultado 10.01.2022).

- Dunlap, Alexander. (2021a). "Does Renewable Energy Exist? Fossil Fuel+ Technologies and the Search for Renewable Energy." In *A Critical Approach to the Social Acceptance of Renewable Energy Infrastructures: Going Beyond Green Growth and Sustainability*, edited by Susana Batel and David Rudolph, 83–102. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Dunlap, Alexander. (2021b). "Spreading 'Green' Infrastructural Harm: Mapping Conflicts and Socio-Ecological Disruptions Within the European Union's Transnational Energy Grid." *Globalizations*, 1–25. En: <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1996518> (Consultado 23.01.2022).
- Economy, Elizabeth. (2010). *The River Runs Black: The Environmental Challenge to China's Future*. 2nd ed. Ithaca, US, London, UK: Cornell University Press.
- Geall, Sam, and Adrian Ely. (2018). "Narratives and Pathways Towards an Ecological Civilization in Contemporary China." *The China Quarterly* 236:1175–96. En: <https://doi.org/10.1017/S0305741018001315> (Consultado 17.01.2022).
- Graeber, David. (2015a). "Dead Zones of the Imagination: An Essay on Structural Stupidity." In *The Utopia of Rules: On Technology, Stupidity, and the Secret Joys of Bureaucracy*, 45–103. New York, US, London, UK: Melville House.
- Graeber, David. (2015b). *The Utopia of Rules: On Technology, Stupidity, and the Secret Joys of Bureaucracy*. New York, US, London, UK: Melville House.
- Hann, Chris. (2018). "Afterword: Anthropology, Eurasia, and Global History." In *Anthropology and Civilizational Analysis: Eurasian Explorations*, edited by Jóhann P. Árnason and Chris Hann, 339–53. Pangaea II: Global/Local Studies. Albany: SUNY Press.
- Harlan, Tyler. (2021). "Green Development or Greenwashing? A Political Ecology Perspective on China's Green Belt and Road." *Eurasian Geography and Economics* 62 (2): 202–26. En: <https://doi.org/10.1080/15387216.2020.1795700> (Consultado 10.01.2022).
- Harvey, David. (2005). *The New Imperialism*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Harvey, David. (2015). *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. London, UK: Profile Books.
- Harvey, David. (2020). *The Anti-Capitalist Chronicles*. With the assistance of J. T. Camp and C. Caruso. Red letter. London, UK: Pluto Press.
- Heidegger, Martin. (1977). *The Question Concerning Technology, and Other Essays*. New York, US, London, UK: Garland Publishing. Translated and with an introduction by William Lovitt.
- Holbig, Heike. (2009). "Remaking the CCP's Ideology: Determinants, Progress, and Limits Under Hu Jintao." *Journal of Current Chinese Affairs* 38 (3): 35–61. En: <https://doi.org/10.1177/186810260903800303> (Consultado 12.01.2022).
- Hu, Angang, Yilong Yan, Xiao Tang, and Shenglong Liu. (2018). *2050 Zhongguo: Quan mian jian she she hui zhu yi xian dai hua qiang guo 2050 中国: 全面建设社会主义现*

代化强国 [China 2050: Comprehensively Building the Socialist Modernisation to Strengthen the Country]. Hangzhou, PRC: Zhejiang Renmin Chubanshe.

- Jameson, Fredric. (1994). *The Seeds of Time*. New York, US: Columbia University Press.
- Knuth, Sarah. (2018). ““Breakthroughs” for a Green Economy? Financialization and Clean Energy Transition.” *Energy Research & Social Science* 41:220–29. En: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2018.04.024> (Consultado 15.01.2022).
- Latour, Bruno. (2013). *An Inquiry into Modes of Existence: An Anthropology of the Moderns*. Cambridge, US, London, UK: Harvard University Press.
- Lee, Ching Kwan. (2007). *Against the Law: Labor Protests in China's Rustbelt and Sunbelt*. Berkeley, US, London, UK: University of California Press. En: <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0702/2006021879-d.html> (Consultado 10.01.2022).
- Leins, Stefan. (2018). *Stories of Capitalism: Inside the Role of Financial Analysts*. Chicago, US, London, UK: The University of Chicago Press.
- Li, Minqi. (2016). *China and the Twenty-First-Century Crisis*. London, UK: Pluto Press.
- Li, Yifei, and Judith Shapiro. (2020). *China Goes Green: Coercive Environmentalism for a Troubled Planet*. Cambridge, UK, Medford, US: Polity.
- Marx, Karl. (1990). *Capital Volume 1: A Critique of Political Economy*. Penguin classics. London, UK, New York, US: Penguin Books.
- Naughton, Barry. (2018). *The Chinese Economy: Adaptation and Growth*. Second edition. Cambridge, US: MIT Press.
- Olofsson, Tobias. (2020). “Imagined Futures in Mineral Exploration.” *Journal of Cultural Economy* 13 (3): 265–77. En: <https://doi.org/10.1080/17530350.2019.1604399> (Consultado 21.01.2022).
- Pakman, Marcelo. (2014). *Texturas de la imaginación: Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico*. Barcelona, ES: Editorial Gedisa.
- Polanyi, Karl. (2001). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. 2nd Beacon Paperback ed. (1944). Boston, US: Beacon Press. En: <http://www.loc.gov/catdir/description/hm031/00064156.html> (Consultado 12.01.2022).
- Rawson, Harry. (2019). “China's Belt and Road Initiative (BRI): Making China Great Again: Is China's Belt and Road Initiative and Imperial Exercise?” In *Global Crisis, Local Voices*, edited by Gabriele Piazza, 227–38. London, UK: University of Westminster.
- Stensrud, Astrid B., and Thomas Hylland Eriksen. (2019). “Introduction: Anthropological Perspectives on Global Economic and Environmental Crises in an Overheated World.” In *Climate, Capitalism and Communities: An Anthropology of Environmental Overheating*, edited by Astrid B. Stensrud and Thomas H. Eriksen, 1–21. London, UK: Pluto Press.
- Teets, Jessica. (2014). *Civil Society Under Authoritarianism: The China Model*. New York, US: Cambridge University Press.

- Tracy, Elena F., Evgeny Shvarts, Eugene Simonov, and Mikhail Babenko. (2017). "China's New Eurasian Ambitions: The Environmental Risks of the Silk Road Economic Belt." *Eurasian Geography and Economics* 58 (1): 56–88. En: <https://doi.org/10.1080/15387216.2017.1295876> (Consultado 11.01.2022).
- Tripathy, Aneil. (2017). "Translating to Risk: The Legibility of Climate Change and Nature in the Green Bond Market." *Economic Anthropology* 4 (2): 239–50. En: <https://doi.org/10.1002/sea2.12091> (Consultado 10.01.2022).
- Tyfield, David. (2014). "Putting the Power in 'Socio-Technical Regimes' – E-Mobility Transition in China as Political Process." *Mobilities* 9 (4): 585–603. En: <https://doi.org/10.1080/17450101.2014.961262> (Consultado 20.01.2022).
- Wang, Hui. (2016). *China's Twentieth Century*. London, UK: Verso.
- Weber, Isabella. (2021). *How China Escaped Shock Therapy: The Market Reform Debate*. Routledge Studies on the Chinese Economy. London, UK: Routledge.
- Weinberg, Marina, and Cristóbal Bonelli. (2021). "Litio: Hacia Una Teoría De Las Transiciones Bipolares." In *Lithium: Estados De Agotamiento*, edited by Francisco Díaz, Anastasia Kubrak, and Marina Otero Verzier, 88–95. Rotterdam, NL, Santiago, CL: Het Nieuwe Instituut; Ediciones ARQ.
- Wood, Ellen Meiksins. (2017). *The Origin of Capitalism: A Longer View*. 3rd. edition (1999). London, UK: Verso.
- Xia, Guang. (2014). "China as a "Civilization-State": A Historical and Comparative Interpretation." *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 140:43–47. En: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.384> (Consultado 21.01.2022).
- Yu, Guangyuan. (2005). "Accomplishments and Problems: A Review of China's Reform in the Past Twenty-Three Years." In *The Chinese Model of Modern Development*, edited by Tianyu Cao, 23–53. Routledge Studies on the Chinese Economy. London, UK, New York, US: Routledge.
- Zhu, Dongjun, Qi Ye, Song Zou, and Huan Yan. (2021). "Xieshou gongjian lüse yidaiyilu 携手共建绿色一带一路 (命运与共) [Join Hands to Build a Green Belt and Road (Shared Destiny)]." *Renmin Ribao*, August 20, 2021. En: http://paper.people.com.cn/rmrb/html/2021-08/20/nw.D110000renmrb_20210820_1-03.htm (Consultado 12.01.2022).
- Žižek, Slavoj. (2008). *Violence: Six Sideways Reflections*. 1st Picador ed. Big ideas/small books. New York, US: Picador.



REDCAEM
RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios